

Escuelas de padres

M^a Socorro Entrena Jiménez
Andrés Soriano Díaz

LAS TRANSFORMACIONES del tejido social y la evolución experimentada por el sistema de producción han obligado a replantear las relaciones en el seno familiar y social. Los conocimientos que transmite la familia no son suficientes para la adaptación social, por lo que se encarga a la institución educativa parte de este trabajo. Cada vez es más frecuente que los padres tengan que trabajar fuera del hogar en un medio distinto y diferenciado en el que probablemente luego no se inserten sus hijos. Las familias se reducen en número de miembros limitándose al matrimonio y a los hijos. Descienden, pues, las posibilidades de interactuar entre más generaciones. Los padres necesitan "aprender a ser padres" adaptados a las exigencias de los tiempos que les ha tocado vivir, sin perder el enfoque humanista que debe inspirar sus acciones.

La experiencia nos enseña que no pocos padres están desorientados y dudan de cómo deben educar a sus hijos. Saben que no pueden repetir las prácticas que observaron en sus padres pero desconocen cuál es el sistema adecuado. Además, los padres se sienten solos en la tarea de educar a sus hijos, desearían compartir problemas y experiencias, lo que les conferiría confianza y seguridad en la forma y modo de educar.

Las Escuelas de Padres (en adelante EP) pueden contribuir a la solución de estos problemas. Las quejas del profesorado sobre el desconocimiento paterno del funcionamiento de los centros y su necesidad de conocer estrate-

"Educación familiar. Nueva relación
humanas y humanizadas".
E. Gervilla. (Coord.)
Madrid, Narcea, 2003.

gias educativas, podría paliarse con una acción educativa desde las EP. A la luz de lo expuesto, se puede deducir que las EP son unas instituciones destinadas a la formación de las familias con miras a una más completa y mejor preparación para que puedan realizar satisfactoriamente sus funciones educadoras.

Antúñez (1988: 387) entiende la Escuela de Padres como una "comunidad de personas adultas que desarrolla de forma sistemática y organizada actividades de formación cuyo objeto es desarrollar unas capacidades específicas congruentes con las funciones que tienen como padres".

En 1928 madame Vérine, muy formada en problemas educativos y discípula de la Escuela Activa, funda la primera Escuela de Padres. En España surgen en los años 70 y su objetivo primordial era mejorar las prácticas educativas de las familias y, en consecuencia, optimizar el desarrollo infantil.

Los distintos apartados, que conforman este capítulo y que presentamos a continuación, pretenden ser un trabajo de síntesis, pero clarificador, acerca de la temática planteada: qué son las EP, cuáles son sus funciones, finalidades, funcionamiento, etc.

NECESIDAD DE CREAR ESCUELAS DE PADRES

Es posible que el título "Escuela de Padres" resulte familiar, es algo que venimos oyendo hace años, pero no por ello deja de ser actual y entraña, al menos, cuatro verdades fundamentales susceptibles de crítica y análisis:

1. La familia es un *grupo insustituible* constituido por dos aspectos fundamentales: el lazo de unión es el amor y se forma desde una opción libre. A ella le corresponde fundamentalmente: la transmisión de la vida, de la educación de la cultura, del sentido de la vida y la incorporación de sus miembros a la sociedad en la que viven. La familia tiene, pues, un gran poder de transformación, de cambio y de adaptación.
2. Vivimos actualmente en una sociedad que no nos conoce y cuyas *señas de identidad* pueden ser: una sociedad opulenta, de consumo, que ha originado un tipo de hombre y de mujer *light*, centrados en el hedonismo, permisividad, relativismo, comodidad y materialismo; no son del todo felices, a pesar de tenerlo casi todo; bastante individualistas e insolidarios; mayoritariamente no se comprometen, ni tienen ideas firmes; personas cada vez más vulnerables; preocupados en exceso por el cultivo del cuerpo; invadidos por un *laisser-faire* (dejar hacer) y por una laxitud de valores "todo está bien", "da igual"...
3. El tipo de educación que transmitimos, frecuentemente reproduce ese tipo de persona *light*. Estamos acostumbrados a preguntarnos: ¿qué

necesitan nuestros hijos? Y con frecuencia nos contestamos con las siguientes respuestas: un ordenador, una nueva mesa de estudio, las zapatillas de deporte de tal marca, una moto para que los otros no digan que..., ir a clases especiales de tenis, de música, de karate... Los estamos acostumbrando a vivir en una situación de bienestar continuado; es frecuente oír decir: "que mis hijos no carezcan de las cosas que yo eché de menos". Nos pasamos el día trabajando para atender a todas las necesidades que nos vamos creando y que cada día se hacen más habituales y precisas para poder mantener un "nivel de vida" determinado. Educamos con frecuencia en esta serie de parámetros: comodidad, ausencia de esfuerzo, individualismo, falta de solidaridad, ausencia de responsabilidades concretas, miedo a contrariar a nuestros hijos por las reacciones que puedan tener, no están acostumbrados al sacrificio para superarse, existe una dejación de las funciones paternas, y un largo etcétera que no seguimos enumerando porque es bien conocido por todos. La familia puede originar una *transformación de la sociedad*, si se plantea formar un *nuevo tipo de persona* y urge ya hacerse este planteamiento, así como su práctica.

4. Las relaciones de la familia con los centros educativos. Es evidente que los análisis de este tipo son reduccionistas, es decir, describen unas realidades pero dejan fuera otras, no menos interesantes pero sí menos frecuentes. En general, las relaciones que mantienen los padres con los centros educativos podríamos describirlas de la siguiente manera: Se ve la importancia del colegio pero no saben, no quieren, o no pueden implicarse en el proceso educativo; identificación del centro como una guardería, declinando toda la responsabilidad de la educación, alegando falta de preparación, falta de tiempo y falta de metas educativas; falta de conocimiento de los hijos; existen problemas de comunicación y escucha; desconocen la labor realizada por el colegio; desinterés por la vida colegial; poca participación en reuniones y órganos de participación, propios de los padres y madres; conceden más importancia a la instrucción que a la formación y, por último, presentan actitudes "paternalistas" desconociendo sus consecuencias. Esto se refleja en los hijos, dentro del ámbito educativo, en una serie de *comportamientos* que, entre otros, son los siguientes: Desinterés hacia las tareas escolares y un bajo rendimiento académico; pérdida de hábitos de estudio, dispersión; falta de control personal (una serie de actitudes que podríamos agrupar bajo el siguiente epígrafe: "no saber estar"); rechazo de todo lo que suponga esfuerzo, falta de expectativas de futuro, indecisión ante la elección, no participación en actividades propuestas; poca destreza en lo relativo a distribución y organización del tiempo; la influencia social es decisiva en su rendimiento, ausencia de modelos positivos; dificultad en el tratamiento de ciertos problemas: sexualidad, complejos, inadaptación-

nes...; apego a la vida fácil y cómoda, falta de confianza en ellos mismos, problemas de comunicación y escucha.

En conclusión, pues, educación y familia constituyen un binomio inseparable, ya que los padres, por derecho natural, son los primeros educadores y quienes tienen esta responsabilidad. La educación para los hijos es un derecho y para los padres un deber. Resulta curioso darse cuenta de las sorpresas que trae consigo un hijo, ¡nos convierten en padres y por añadidura tenemos que educarlos! ¡Menuda broma! Y ahora ¿qué hacemos? Aprender.

En el caso de los padres se va aprendiendo sobre la marcha, a medida que se superan problemas o aparecen situaciones imprevistas en nuestras vidas, pero también es fundamental la *reflexión conjunta de cómo se actúa, de qué queremos para nuestros hijos, de cómo vamos a afrontar su formación, qué se espera de nosotros*, es decir, podemos ir formándonos como padres, podemos ir conociendo los papeles que nos toca desempeñar, podemos mejorar. Aquí es donde tienen sentido las Escuelas de Padres.

Ardua y arriesgada tarea la de formar auténticas personas. Nadie nace educado, se educa en el devenir del tiempo. La educación constituye un reto personal y como tal, merece la pena esforzarse por conseguirlo.

IMPORTANCIA DE LAS ESCUELAS DE PADRES

Es fundamental y muy necesario que los padres se formen en diversas facetas relativas a su función educadora, esforzándose al máximo en ir alcanzando, al mismo tiempo, su propio perfeccionamiento. Un aspecto de gran trascendencia y relevancia, a nuestro parecer, consistiría en hacerles conscientes de la *importancia de la familia en el desarrollo de la persona*. La familia es la unidad fundamental y primaria donde el ser humano se va haciendo persona, es la primera escuela donde descubre las formas básicas de la vida social y en la que aprende a relacionarse con "el otro". La socialización, por su parte, debe ayudar a comprender el mundo y a los demás para comprenderse mejor a sí mismo.

Existen diversas corrientes para explicar el proceso de socialización. Unas se refieren a la "internalización" de pautas culturales; otras al "aprendizaje" de roles y la adquisición de status. La socialización implica, en realidad, todo eso: *transmisión, internalización y aprendizaje*...

La socialización es de suyo un proceso complejo que se da cada vez que establecemos contacto y comunicación con otros. Es, en suma, un recurso de la sociedad, para que aprendamos sus pautas y nos comportemos de acuerdo con ellas. Este proceso dura toda la vida, si bien tiene una mayor incidencia en los primeros años.

La familia es el ámbito natural en el que la persona viene a este mundo, se abre a los demás y en él se forma. Sigue ofreciendo el marco natural de apoyo emocional, económico y material que es esencial para el crecimiento y desarrollo de sus miembros, especialmente los niños. Se ha definido a la familia como: "la primera comunidad natural de acogida". Es obvio que proporciona uno de los contextos de desarrollo y promoción humanos más importantes para las personas que la integran. En ella surgen los primeros y más profundos estímulos educativos de la vida. Se distingue de otras unidades de convivencia social por su: inmediatez, cotidianeidad, estabilidad e intensidad en el vínculo de convivencia entre sus miembros.

La familia es el ámbito más significativo en la conformación de la personalidad y en el proceso de socialización del ser humano. En el proceso de socialización, partimos de un supuesto fundamental: el hombre no nace como ser social sino que se hace, y este "hacerse" solamente se produce si tiene la oportunidad de entrar en contacto y comunicarse con otros hombres. La E.P. se justifica, y adquiere una importancia singular, a tenor del papel clave que toda familia posee en el proceso de formación de los hijos:

- *Por razón cronológica*. La vida se le da al hombre sin hacer. Lo que distingue al hombre frente al animal es su inacabamiento o indefensión. Le es dado el ser pero no hecho. Y ese inacabamiento le obliga a hacer su vida creativamente, de ahí que el ser humano sea un ser cultural más que natural. Los primeros influjos se reciben en la familia. La persona es "ser con los otros", es más, sin los otros no llegaríamos a desarrollarnos. De ahí la responsabilidad que implica el "ayudar a ser con los otros". De acuerdo con Rogers (1986) el proceso de "convertirse en persona" es una aventura personal, propia, interna de cada uno. Sólo desde la íntima y profunda colaboración de cada sujeto con los estímulos exteriores se puede iniciar y desarrollar con éxito ese largo camino de construcción personal que se llama socialización.

- *Los influjos familiares* son los más extensos y más hondos en la existencia humana, de tal suerte que si no son los adecuados pueden producir determinadas perturbaciones. Las actitudes radicales y primarias de la persona ante la vida, entendidas como predisposiciones objetivas, estables, de naturaleza afectiva y mental, tendientes a facilitar respuestas consistentes de un modo favorable o desfavorable, ante las situaciones de la vida social, tienen su aprendizaje inicial y fundamental en la familia. Las investigaciones en el campo de la educación temprana insisten en las experiencias que el niño adquiere en el hogar en torno a dos grandes categorías de actitudes básicas. Yela (1979: 15) las denomina actitud abierta o positiva y cerrada u obstructiva, así como en los sentimientos ante la vida que le acompañan, de seguridad y autonomía, asociado a la primera actitud, y de inseguridad y heteronomía vinculados a la segunda.

da. Con estas actitudes o conductas aprendidas en el seno del hogar, el niño va encontrándose o rehuyéndose a sí mismo, se abre, en suma, a unas posibilidades de aprendizaje y desarrollo, o se dificulta o impide a sí mismo el proceso de formación. Los padres marcan siempre huella. Por ello, es necesario contar con los padres para que confíen en sus hijos y les acompañen en los éxitos y fracasos.

La familia es un espacio de afectividad y de convivencia próxima, radical y originaria; un espacio donde el cariño, la afirmación personal y el fluir de vida como totalidad se experimentan con más intensidad. El ser humano nace, crece, se desarrolla en y con la familia; entra en la sociedad a través del subgrupo cultural, económico e ideológico de la familia. La socialización primaria comporta una gran carga emocional. Hay una adhesión emocional a los "otros significativos" (para el niño son aquellas personas que le aparecen con un halo de prestigio e importancia, y con los cuales se siente identificado/a por la admiración, el afecto y la dependencia). Sin esa identificación con ellos, la internalización sería muy difícil o casi imposible. Al identificarse con los otros, el niño acepta sus roles y actitudes, además se acepta a sí mismo, ya que la primera imagen suya que percibe es la que los otros tienen de él. El niño se ve como lo ven los otros; es más, llegará a ser como los otros significativos lo consideran. En la mediatización del mundo por el "otro significativo", el primer contacto del niño con el mundo social se produce a través de la estructura social doméstica. En la familia se aprende a vivir, a valorar, a clarificar los propios valores y a dar sentido a nuestras vidas. Se aprende a dialogar. Todo ello va orientado a la construcción de la persona humana. Sabemos que la socialización en la vida familiar va formando actitudes, valores y modelos de comportamiento que se transmiten por medio de la imitación, repetición e identificación constantes. Por ello, es importante que estos modelos, actitudes y comportamientos sean los más adecuados y eficaces.

ORGANIZACIÓN DE LOS PROGRAMAS DE FORMACIÓN DE PADRES

La organización de los programas de formación de padres y, por tanto, la elección de los objetivos, los contenidos del currículum formativo, así como los métodos y los procedimientos de evaluación, varían en función de las necesidades de los participantes, de las características del contexto donde se produce la intervención, de los enfoques teóricos que subyacen a los programas y de los modelos de intervención adoptados por el orientador. En las siguientes líneas revisamos los elementos fundamentales que deben ser considerados en el desarrollo de estos programas.

Objetivos

Describir qué necesitan los padres para su desarrollo como tales es, en parte, determinar los objetivos principales de toda escuela de padres bien construida (Rus, 2001). Los objetivos de las distintas EP son comunes, en su mayor parte, sin embargo, deben ser conjugados con los intereses particulares del grupo. Por tanto, la planificación y diseño deberán ser realizados en función de los destinatarios y, sobre todo, de sus demandas y necesidades. No olvidemos que lo que se intenta es formar a padres, pero considerando el papel protagonista y, por tanto, fundamental de ellos en todo el proceso formativo. Sólo de esta forma conseguiremos atender la diversidad y pluralidad de las distintas situaciones. Por todo ello, el diseño de la planificación debe ser realista, coherente, abierto y flexible en su realización, para evitar que esté alejado de la realidad y, por ende, de los problemas reales que los padres tienen que resolver en su vida familiar.

Los programas persiguen varios objetivos generales que pueden quedar orientados en una misma dirección: la educación adecuada de los hijos. De modo más concreto enumeramos los siguientes (Cataldo, 1991):

- *Informar, asesorar y orientar* sobre el desarrollo, aprendizaje y socialización del niño, y asesorar a los padres que tienen hijos con necesidades educativas especiales.
- *Estimular la participación* de los padres en el proceso de aprendizaje, así como en las experiencias escolares de los hijos.
- *Enseñar técnicas para fomentar el aprendizaje* y el control del comportamiento.
- *Prevenir problemas* en las relaciones familiares y/o en el desarrollo de los hijos.
- *Ofrecer asesoramiento y rehabilitación a las familias* que presenten problemas en las relaciones familiares y/o en el desarrollo de los hijos.
- *Proporcionar apoyos sociales en la comunidad*.
- *Estimular y apoyar las iniciativas* de interés especial promovidas por los padres.

De modo más sintético las EP han de ocuparse de cuatro tareas básicas:

- a) Reflexionar sobre la relación entre los distintos miembros de la familia.
- b) Concienciar a los padres de su función de educadores naturales y permanentes de los propios hijos.
- c) Fomentar la participación de los padres en las actividades escolares.
- d) Facilitar la revisión y aprendizaje de temas y cuestiones relacionadas con la educación de sus hijos.

Estos cuatro grandes objetivos se centran en tres ámbitos o dimensiones esenciales: la persona, la familia y la escuela.

Contenidos

En la formación de las EP, es necesario señalar un conjunto amplio de materias que abarquen todas las necesidades. Sin embargo esto no quiere decir que esta programación esté cerrada a cambios o modificaciones; muy al contrario, debe ser flexible y estar abierta a la posible introducción de determinados temas. Pero considerando que la planificación es esencial en estas organizaciones, la flexibilidad y la apertura no deben confundirse con la falta de previsión o con la ausencia de una necesaria programación que organice las sesiones, ya que esto generaría conflictos de intereses y un nivel más bajo de satisfacción en los integrantes del grupo.

En la elaboración de un temario de EP es necesario reflexionar sobre todos aquellos aspectos básicos y fundamentales que están relacionados con la persona, con la pareja, con la familia, con la escuela, con el entorno social cercano y con la sociedad en general. En el cuadro que presentamos se ofrece una propuesta sobre los temas a tratar y sus correspondientes contenidos de referencia.

Metodología

El proceso formativo en las EP debe caracterizarse por estar basado en la actividad y en la participación. Para Bas (1997), en su planificación y desarrollo se debe tener en cuenta los siguientes aspectos metodológicos:

1. Padres y madres han de participar en el diseño y ejecución de su proceso formativo.
2. Este proceso se ha de realizar en función de los destinatarios, de sus intereses, necesidades, conocimientos e ideas previas. Es una formación para los padres y madres pero también con ellos, de manera que se consiga atender la diversidad y pluralidad de situaciones.
3. En la formación es preciso conjugar teoría y práctica, lo que nos lleva a un modelo de formación que articule los contenidos teóricos con situaciones prácticas. Este procedimiento posibilitará el establecimiento de una corriente continua entre los conocimientos teóricos y su aplicación en la realidad familiar, de forma que se pueda producir una reestructuración permanente al analizar y reflexionar sobre las diferentes situaciones que se han presentado y la forma de resolverlas.
4. Debe contemplar la realización de propuestas concretas de actuación en la familia, en el centro educativo y en el contexto social.
5. La metodología tiene que ser activa y creativa, por lo que se orientará a promover la participación y el aprendizaje relevante de los padres y madres en todo el proceso de formación.

TEMAS A TRATAR	CONTENIDOS DE REFERENCIA
La persona y su desarrollo	<p>Desarrollo psicomotor</p> <p>Desarrollo de la inteligencia</p> <p>Desarrollo social</p> <p>Desarrollo de la conciencia moral</p> <p>Evolución afectiva</p> <p>El rito de educación infantil</p> <p>Pubertad</p> <p>Adolescencia</p>
Relaciones de pareja	<p>La pareja humana</p> <p>Comunicación interpersonal</p> <p>Resolución de conflictos</p> <p>Afectividad y pareja</p> <p>Familias monoparentales</p> <p>Tipos de padres y estilos educativos</p> <p>Sexualidad y pareja</p> <p>Relaciones con los hijos de distintas edades</p>
Familia y educación	<p>Autonomía</p> <p>Autoestima</p> <p>Comunicación</p> <p>Diálogo</p> <p>Premios y castigos</p> <p>Responsabilidad</p> <p>Libertad e independencia</p> <p>Celos</p> <p>Los abuelos en casa</p> <p>Los hermanos</p>
Educación familiar	<p>Educación en libertad</p> <p>Educación en la responsabilidad</p> <p>Educación para la justicia</p> <p>Educación para la paz</p> <p>Educación religiosa</p> <p>Educación sexual</p>
Familia y escuela	<p>Qué es educar</p> <p>La escuela hoy</p> <p>Estudios de los hijos</p> <p>Dificultades de aprendizaje</p> <p>Orientación escolar y profesional</p> <p>Escuela y valores</p> <p>Relaciones familia-escuela</p> <p>Fracaso escolar</p> <p>Enseñar a pensar</p>
Relaciones sociales	<p>Proceso de socialización</p> <p>Amigos</p> <p>Aprender a convivir</p> <p>El grupo y sus roles</p>
Ambiente social	<p>Valores, contravalores y sociedad</p> <p>Problemas sociales</p> <p>Toxicomanías</p> <p>Publicidad</p> <p>Consumo</p> <p>La calle</p> <p>El dinero</p>
Educación para el ocio y el tiempo libre	<p>Televisión</p> <p>Educación para el ocio</p> <p>Lecturas</p> <p>El juego y los juguetes</p> <p>Deportes</p> <p>Aficiones</p> <p>Música</p>

Con esta metodología se pretende crear un clima educativo que posibilite la comunicación y la participación responsable y crítica, mediante el análisis y reflexión, la expresión de ideas-sentimientos y habilidades, el debate y la toma de decisiones sobre los aspectos teórico-prácticos expuestos en los contenidos.

Técnicas

En el desarrollo de las sesiones se pueden utilizar distintas técnicas de grupo, de acuerdo con los objetivos planteados, los contenidos a tratar y las demandas surgidas durante el proceso de formación. He aquí algunas de interés especial:

- Discusión libre: Los miembros dialogan sobre un tema dado. La disposición en círculo es ideal. Es conveniente ir anotando los puntos esenciales. Cada miembro puede expresarse libremente y entrar en relación con cualquiera.
- Discusión con soporte: Se parte de un soporte, que normalmente es un recurso audiovisual (film, libro, artículo, encuesta, programa de televisión, etc.). Su visionado o lectura será el núcleo de partida para iniciar la discusión sobre un tema.
- Debate: Tiene por objeto enfrentarse dos o más opiniones contrarias o no coincidentes sobre un tema. El fin de esta técnica es captar a los oponentes y hacerlos partícipes de nuestra idea.
- Testimonio: Consiste en escuchar a alguna persona que haya tenido experiencia en el campo o tema sobre el cual queremos trabajar. Tras la exposición se abre la posibilidad de realizar preguntas, pedir precisiones o exponer opiniones.
- Trabajo en equipo: Con esta modalidad se pretende unir a los miembros para la colaboración y ayuda en la consecución del trabajo, para la colaboración de experiencias y superación de dificultades.
- Simpósio: Elegido un tema se divide en bloques que serán estudiados por grupos. Posteriormente, un miembro de cada equipo realizará la exposición de su parte correspondiente ante el auditorio.
- Phillips 6-6: El gran grupo será dividido en grupos de seis personas cada uno, los cuales, durante seis minutos, discutirán sobre un tema señalado. Posteriormente los portavoces de cada grupo realizarán las aportaciones correspondientes, las cuales serán una nueva fuente de discusión para el total de los participantes.
- Estudio de casos: Con la presentación de casos concretos sobre determinados problemas, se suscita la reflexión para la búsqueda de soluciones y se fomentan posturas críticas.

- Mesa redonda: Con este sistema, un grupo de personas (entre tres y cinco, más un moderador) dialogan en público y exponen sus puntos de vista sobre un tema. El público se enriquece escuchando a los miembros de la mesa y puede intervenir al término de la discusión.

- Role playing: Ante un grupo de espectadores, se escenifica una situación previamente planteada, con papeles claramente definidos. Con esta técnica se pretende poner a los participantes en el lugar de otras personas y que comprendan los motivos y razones de su actuación ante determinadas situaciones y problemas. Se intenta, por tanto, evitar la polarización de ideas en las personas con puntos de vista cerrados.

Evaluación

La evaluación se realiza utilizando determinados criterios que actúan como elementos de referencia y de contraste con los que comparamos la realidad objeto de análisis. La evaluación es, por tanto, una actividad imprescindible para conocer y mejorar lo que se hace. Podemos decir, pues, que evaluar es una forma de estimar, apreciar, calcular. En sentido lato, la palabra evaluación hace referencia al término valor y supone un juicio acerca de algo. Por tanto, la evaluación puede ser entendida como un proceso orientado a emitir juicios de valor.

En el ámbito de las EP, no basta con poner en funcionamiento programas y acciones excelentemente concebidas, no es suficiente con planificar técnicamente ni actuar con buenas intenciones, es esencial analizar qué sucede en el desarrollo del programa, considerando también los efectos imprevistos. Por ello la evaluación de estos programas resulta tarea básica para saber cómo se está trabajando y en qué grado o medida, se cumple lo previsto.

Entrando en el ámbito de la experiencia práctica, la mayor parte de los autores que han evaluado la eficacia de los programas de formación destinados a padres y madres coinciden en destacar los buenos resultados de los mismos. En la revisión efectuada por Cataldo (1991), sobre los resultados obtenidos en la aplicación de distintos programas de formación para padres, se señalan las siguientes mejoras experimentadas por padres e hijos: Mejora en el desarrollo de los niños y de las relaciones familiares; mayor sentimiento de satisfacción y auto competencia de los padres en torno a sus tareas y responsabilidades familiares; mejora en las relaciones familia-escuela-comunidad.

Por último, es importante destacar la necesidad de una evaluación al servicio de todos: padres, hijos, alumnos y profesores, ya que una visión parcial desvirtuaría y llegaría a empobrecer sus funciones básicas. La evaluación debe ser un proceso de diálogo, comprensión y mejora de la práctica y esto se consigue con una evaluación rigurosa y con un control democrático de la misma.

En síntesis, pues, las EP hoy, quizás más que nunca, tienen sentido y justificación en la necesidad de formar a los padres. Esta formación repercutirá indudablemente en los hijos, pues no basta con quererlos (amarlos), si no se les sabe orientar en una sociedad plural y multicultural. Los programas de formación que hemos indicado no quieren ser más que una guía orientativa para la selección, la crítica y el diálogo. La búsqueda de la verdad, de lo mejor para los hijos, en una sociedad en permanente cambio, es un quehacer y una responsabilidad de todos los padres.

BIBLIOGRAFÍA

- ANTÚÑEZ, S. (1988): "Las Escuelas de Padres". En GAIÑÍN, J. y otros: *Temas actuales en educación*. PPU, Barcelona.
- BAS, E. (1997): "Intervención educativa para la prevención del consumo de drogas. La formación a través de las Escuelas de padres y madres". En DOMÍNGO, S. (coord.): *Educación para la prevención de drogodependencias*, PROFORPA, Madrid.
- BOYD, H. (2000): *Nuevas familias*. Océano, Barcelona.
- BRUNET, J.J. y NEGRO, J.L. (1985): *Cómo organizar una Escuela de Padres*. San Pío X, Madrid.
- CARROBLES, J.A. y PÉREZ-PAREJA, J. (1999): *Escuela de Padres*. Pirámide, Madrid.
- CATALDO, C.Z. (1991): *Aprendiendo a ser padres: conceptos y contenidos para el diseño de programas de formación de padres*. Visor, Madrid.
- DOLTO, F. (1999): *La educación en el núcleo familiar*. Paidós, Barcelona.
- IZQUIERDO, C. (1994): *Escuela de Padres. Curso de orientación familiar*. Covarrubias, Madrid.
- MEEDWAY, F.J. (1991): "Measuring the effectiveness of parent education". En FINE, M.J. (Ed.): *The second handbook on parent education*. Academic Press, San Diego.
- PÉREZ, G. (coord.) (2000): *Familia, grupos de edad y relaciones intergeneracionales*. Junta de Andalucía, Sevilla.
- ROGERS, C. (1986): *El proceso de convertirse en persona*. Paidós, Barcelona.
- RUS, A. (2001): *La magia de educar en casa. Razones de amor*. Cedecs, Barcelona.
- SANTOS, M. A. (1993): *La Evaluación: Un proceso de diálogo, comprensión y mejora*. Aljibe, Málaga.
- VILA, I. (1998): *Familia, escuela y comunidad*. ICE/Horsori, Barcelona.